

Yanacona

Otra denominación de la lengua

quechua

Denominaciones del pueblo

yanacona, yanacuna, mitimae, anacona

El pueblo indígena yanacona está ubicado en el sureste del departamento del Cauca, en el Macizo Colombiano. Se asienta en los municipios de Sotará, en el resguardo Río Blanco; La Vega, en los resguardos Guachicono y Pacintará; Almaguer, en los resguardos Caquiona, San Sebastián, Frontino, El Moral y El Oso; así como en los departamentos del Huila y el Valle del Cauca, en este último con una presencia importante asentada en Cali. Tiene cabildos constituidos en esta ciudad, en Popayán y en Armenia. Según datos del Dane, al pueblo yanacona pertenecen 33.353 personas.

Este pueblo no conserva su lengua ancestral, pero en la actualidad se encuentra en proceso de recuperación de su identidad y de todas las prácticas tradicionales. Según se afirma, la lengua yanacona, hoy extinta, pertenecía a la familia

lingüística quechua, razón por la cual están tratando de implantar nuevamente el uso de una variedad del quechua en su comunidad.

Según algunas versiones, los yanaconas han habitado el Macizo Colombiano desde principios del siglo xvi, adonde llegaron con las expediciones emprendidas desde Quito entre 1535 y 1538 (Anacona, 2006). Pero tuvieron que salir de la región ocupada, dadas las continuas incursiones de colonización e invasiones. Solo quedó una parte del pueblo que fue empleada como mano de obra en las minas de oro, abundantes en esas zonas cercanas a Almaguer, en el departamento del Cauca.

Estos procesos de violencia y explotación, a los que por décadas se han visto sometidos los yanaconas, contribuyeron a la pérdida de su identidad. En ellos también estuvo involucrada la Iglesia Católica, que desde principios del siglo xix tenía como propósito implantar la religión cristiana y el idioma castellano. En el curso de la cristianización, los yanaconas cedieron, fueron perdiendo sus tradiciones, y de paso su lengua.

El pueblo yanacona, en un fuerte proceso organizativo, se ha dado a la tarea de recuperar todas sus tradiciones y prácticas culturales, con el gran sentimiento que implica volver a hablar su lengua ancestral. Este proceso, que comenzó hacia 1985, según lo registra por internet la página oficial de los

yanaconas, ha tenido lugar en varias etapas: la primera consistió en incluir dentro de sus planes de vida la necesidad de rescatar su lengua como elemento de identidad; la segunda se dio a mediados de la década de los noventa, cuando se incluyó la enseñanza del quechua en el Proyecto Educativo Comunitario (PEC).

No obstante, la comunidad es consciente de que no cuenta con personas idóneas y conocedoras de la lengua para apoyar los procesos educativos, razón por la cual envían a algunos interesados a capacitarse en Bolivia, como es el caso de la investigadora Omaira Anacona, y adicionalmente han formulado propuestas de intercambio familiar con Perú y Bolivia. Así comenzó un proceso que no ha terminado, mediante el cual insisten en hablar de nuevo el quechua, sobre todo jóvenes y líderes espirituales, motivados por el amor a su cultura.

En los territorios donde habitan los yanaconas, medios de comunicación como la televisión y la radio son ampliamente usados, en especial por los niños. Según personas mayores de la comunidad, estos medios no contribuyen en nada a la recuperación y fortalecimiento de su cultura; al contrario, los niños dejan esta de lado y dedican gran parte de su tiempo a ver programas televisados que no les aportan. No obstante, entre las actividades de recuperación de la lengua y la cultura, se han desarrollado labores de concienciación con los menores, quienes también están mostrando un reciente interés

por aprender su lengua ancestral.

Actualmente funciona una emisora comunitaria que trasmite diversos programas educativos y, por supuesto, también destina algunas horas para la difusión y la enseñanza del quechua. Como dicen ellos mismos, si bien los medios de comunicación han ejercido una fuerte influencia para el desplazamiento de la cultura, también pueden contribuir a recuperarla y afianzarla. Tal como ha sucedido con la emisora, se han apropiado de medios de difusión como internet, creando una página oficial en la cual registran la información (política, social, cultural, económica, ambiental) que les concierne.

Las instituciones educativas del pueblo yanacona han favorecido la enseñanza del idioma quechua y de otros saberes tradicionales, siempre reconociéndose como descendientes de la cultura inca. En esa medida, se ha planteado la necesidad de enseñar el quechua como segunda lengua, motivo por el cual cobra gran importancia el uso de material pedagógico, máxime cuando no es la lengua materna de los jóvenes.

Hay una presencia importante de este pueblo en Cali, adonde comenzaron a llegar a principios de los años sesenta en busca de trabajo y otras condiciones de vida. En la actualidad, alrededor de 1.500 yanaconas están radicados en la capital del Valle del Cauca, de los cuales más o menos el 50% se desempeña laboralmente. En el aspecto educativo, la mayoría de los yanaconas que viven en este centro urbano han alcanzado el nivel básico, y muchos han accedido a la

formación técnica, tecnológica o universitaria.

De los yanaconas que viven en Cali destaca el interés por su comunidad. Aunando esfuerzos para el mantenimiento de su cultura, incluso lejos de su territorio, se han comprometido con un proceso de consolidación en el ámbito urbano al constituir el Cabildo Yanacona de Cali. Además, también establecieron la Casa de la Cultura, en donde aprenden muchas de sus costumbres ancestrales, como tejidos, música, festividades tradicionales y aspectos de la lengua quechua.

También existen cabildos yanaconas en otras ciudades, los cuales agrupados en el Cabildo Mayor Yanacona siguen empeñados en el rescate de su cultura y de su lengua. De ahí que continúen incluyendo entre sus planes de vida el volver a hablar quechua como una prioridad en la recuperación de su identidad, y que así mismo hayan planteado la formación de grupos de trabajo con expertos en lingüística y líderes interesados en el tema, para realizar investigaciones sobre la lengua y sobre los elementos que perviven en su cultura. Con este fin buscan realizar la documentación necesaria e insistir en la formación de maestros en otros países de habla quechua, para que enseñen la lengua en las comunidades yanaconas.